

Nuestro Derecho a la Pereza

“La moral capitalista, lastimosa parodia de la moral cristiana, anatemiza la carne del trabajador; su ideal es reducir al productor al mínimo de las necesidades, suprimir sus placeres y sus pasiones y condenarlo al rol de máquina que produce trabajo sin tregua ni piedad.”

Paul Lafargue, El Derecho a la Pereza.

Introducción

El objetivo de este texto es buscar una crítica argumentada al modelo de producción capitalista y las relaciones de poder a la hora de planificar el trabajo imperante en este sistema en el marco de los estados industrialmente desarrollados occidentales. En el caso de otros estados sería preciso análisis distintos. Planteándose como objetivo principal la búsqueda y concienciación por el trabajo solidario en contraposición al trabajo asalariado.

Las Mentiras del Progreso y el Crecimiento

Los economistas burgueses nos arengan con las bondades del derecho *revolucionario* al trabajo y por el que hay que luchar, siendo para ellos una pieza fundamental para el Progreso y por ende para la mejora del bienestar y la riqueza social de todo el pueblo.

Nada más lejos de la realidad. Con el *Progreso* y el *desarrollo económico* no se consigue más que aumentar las miserias individuales y empobrecer al proletariado aumentando sus necesidades de consumo. Con el crecimiento económico se van

agrandando más y más los grilletes que esclavizan al trabajador al sistema, con lo que se retroalimenta el vicio al trabajo capitalista y su estado del bienestar.

La clase trabajadora se ha visto obligada a venderse a este péfido vicio, no ya únicamente buscando una retribución para alimentarse, comprar una vivienda,... sobrevivir; si no para absorber toda la producción de bienes y servicios causado por el exceso de trabajo realizado, lo que irremediamente convulsiona a toda la sociedad llevándola a crisis de sobreproducción, financieras y ecológicas. De esta forma, debido a los altos niveles de abundancia de producción y de deuda financiera donde poder sostener artificialmente el consumo, cíclicamente se llega a puntos en que las sociedades capitalistas son incapaces de absorber más bienes y servicios producidos por el pueblo trabajador. Bienes de consumo y servicios que han producido pero del que les ha sido usurpado la práctica totalidad del valor creado por los propietarios de los bienes de producción.

Son en los periodos de crisis en los que el proletario mejor debe comprender que el yugo que le aplasta es originado por el sobretrabajo que les es infringido por la avaricia de unos pocos. Opresión que asimismo nos obliga a vender miserablemente nuestra fuerza de trabajo aceptando salarios menores por jornadas laborales más extensas, contratos miserables de *formación* y una inmensa temporabilidad. Hecho que es aprovechado por fariseos y demagogos de la economía para producir de forma más *competitiva* hasta recuperar cifras de *Crecimiento anteriores a sus Crisis*, reduciendo a la mínima expresión todos aquellos logros sociales y laborales que sus regímenes capitalistas permiten adquirir al pueblo.

La clase trabajadora debe oponerse frontalmente a la moral y prejuicios burgueses hacia el trabajo, tomando conciencia de la perversidad que tienen las palabras de aquellos economistas *progresistas* burgueses que pretenden inocularnos las bonanzas del *Crecimiento*, de la producción ilimitada, del consumo por el consumo y de la necesidad de nuestro esfuerzo para que la *Economía* se sostenga.

Toda pasión extravagante por el trabajo debe ser extraída del proletariado, teniéndose que acostumbrar y luchar por producir y consumir lo que la sociedad realmente necesite, reduciendo y adecuando las horas de trabajo a esas necesidades sociales.

La tecnología y la avaricia del sistema

A lo largo de los años la tecnología ha ido avanzando y perfeccionándose, pero en vez de reducir y facilitar el trabajo realizado por los trabajadores en al menos la misma proporción en la que el conocimiento se ha desarrollado, este por contra se ha incrementado. Esto no es mas que otra muestra del deseo de los capitalistas de que la clase trabajadora rivalice constantemente con las máquinas, nuestra productividad por ello nos empobrece.

Cada vez que se ha desarrollado la tecnología y esta ha sido aplicada, más han ido reclamando vehementemente los capitalistas y los economistas burgueses la necesidad en la que las trabajadoras y trabajadores deben esforzarse más y más por el sostenimiento del *bienestar social* y el *bien común*. En vez de que nuestro trabajo se vaya reduciendo y facilitando, con el crecimiento se han justificado despidos, deslocalizaciones y sueldos de miseria.

Trabajar menos para vivir mejor

El capitalismo en su afán *desarrollista* tiene la capacidad de absorber en pocos meses el trabajo de uno o incluso varios años. Es incapaz, o mejor dicho, se niega rotundamente a distribuir la producción de forma racional y uniformemente a lo largo del tiempo, lo que conllevaría una sensible rebaja del número de horas diarias de trabajo y la necesidad de contratar a más personas o incluso a todos y todas las trabajadoras que actualmente se encuentran sin empleo.

Asimismo esto implicaría una clara y real mejora del nivel de vida del proletariado, siéndole más difícil a las corporaciones capitalistas alienar y manejar a su antojo a la clase trabajadora. El apetito del modelo capitalista es imposible de ser saciado, siempre actuará de forma que pueda exprimir todo recurso natural y humano del que tenga posibilidad de controlar.

Lo que desconocen o no quieren reconocer los capitalistas burgueses, hablando en su terminología de productividad, es que para ganar en eficacia y eficiencia es imprescindible que las horas de trabajo se reduzcan, y por el contrario aumentar los días festivos.

Lo que únicamente se consigue cargando de tareas y por lo tanto de horas laborales a la clase trabajadora es consumir sus fuerzas, embrutecerlos por el vicio del trabajo y el estrés que genera, o peor aún, la presión que supone encontrarse en paro. Es decir, arrebatada a la clase trabajadora de su humanidad y su derecho de disfrutar de su vida.

El trabajo no tiene que ser impuesto, sino prohibido. El principal propósito es liberar al proletariado del esfuerzo de sobreconsumo y de despilfarro por el que los y las trabajadoras han sido oprimidas desde el día de su nacimiento.

La clase trabajadora debe huir y renegar de los *Derechos del Ser Humano y al Trabajo*, ya que no son más que derechos a favor de la explotación capitalista y de la miseria de la humanidad. En el periodo de transición que tendrá lugar entre el fin del capitalismo y el establecimiento del socialismo el pueblo trabajador aragonés deberá desembarazarse de muchos vicios inherentemente adquiridos al habernos criado en una sociedad capitalista, entre ellos el del trabajo.

Para ello un Aragón soberano será imprescindible para que los medios de producción y los recursos estén bajo control social, de igual forma que el establecimiento y distribución del trabajo entre el proletariado del país. De igual forma, el concepto de trabajo variará hacia el planteamiento de que tendrá lugar como una sincera labor social, con un marcado carácter solidario, donde se primará la contraprestación moral a la mera material.